

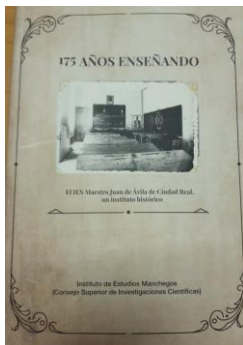
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

Año XII; 475 entrega

1 de mayo de 2021



José Luis Jover



IES Juan de Ávila

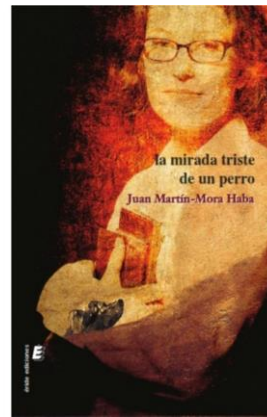


Antonio L Galán



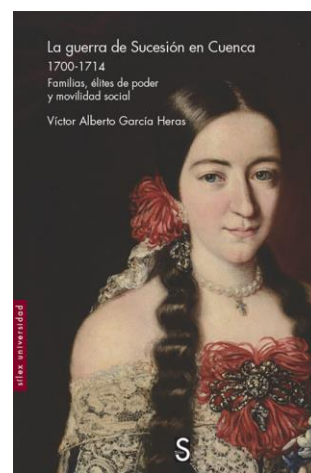
Jiménez Silva

Quique



Juan Martín

Mora



Guerra de

Sucesión en Cuenca



Muere Pedro Tenorio



Muere Enrique Domínguez Millán



José Luis Jover

Poetas A – Z (Un alfabeto personal)

Ediciones La Zúa / Fundación Antonio Pérez, Cuenca, 2020

“Poetas A – Z” es un alfabeto de poetas: 27 postales para 27 poetas. Cada postal lleva un collage alusivo a cada autor, y por el reverso información sobre el mismo junto a una muestra de su escritura. El trabajo se presenta en una caja de madera con tapa transparente.

¿Cómo elegir 27 poetas, uno por cada letra del alfabeto? Pensemos en la letra A: ¿Apollinaire? ¿Ashbery? ¿Andrade? ¿Aleixandre? O en la B: ¿Borges? ¿Baudelaire? ¿Bishop? ¿Brossa? O en la C:

¿Cernuda? ¿Celan? ¿Cirlot? ¿Carriedo?... ¿Cómo elegir?

Aparte de lo que llamamos “gusto personal”, siempre hay otras razones –personales también, íntimas incluso– que determinan nuestra elección. ¿Por qué este poeta y no este otro? Hay varias respuestas: por ser un poeta al que siempre volvemos; o porque no olvidamos la impresión que nos causó la primera vez que lo leímos; o porque nos hubiera gustado escribir un libro suyo, acaso uno sólo de sus poemas; o sencillamente por ser uno de esos poetas que siempre “acompañan”...

Para quienes somos lectores habituales de poesía no debería resultar difícil elegir dos, tres nombres de poetas para cada letra del alfabeto. Sin embargo, enseguida aparecen las dificultades, porque cuando por fin hemos sido capaces de reducir esos pocos nombres hasta afirmarnos en un único poeta, entonces, para complicarlo todo, se nos viene encima el sentimiento de haber excluido, expulsado del juego a otro poeta que quizá estimamos igualmente por la razón que sea. Esa duda entre dos poetas nos toca el corazón. Y no hay manera de resolverla más que haciendo trampas. Algún ejemplo:

La letra **V** de este alfabeto la ocupa José Ángel **V**alente. Pero amo a la chilena Idea **V**ilarriño, así que la he mudado de letra y ahora reina en

la **I** de **I**dea, una letra por suerte no muy poblada.

Con la **B** cualquiera tendría problemas. Entre **B**orges y **B**rossa elegí al primero, que es el poeta que más he leído. ¿Pero qué hacer entontes con **B**rossa, a quien tanto admiro y siempre tengo cerca para echarle un ojo? Solución: llevármelo a la letra **S** aprovechando que **B**rossa lleva dos.

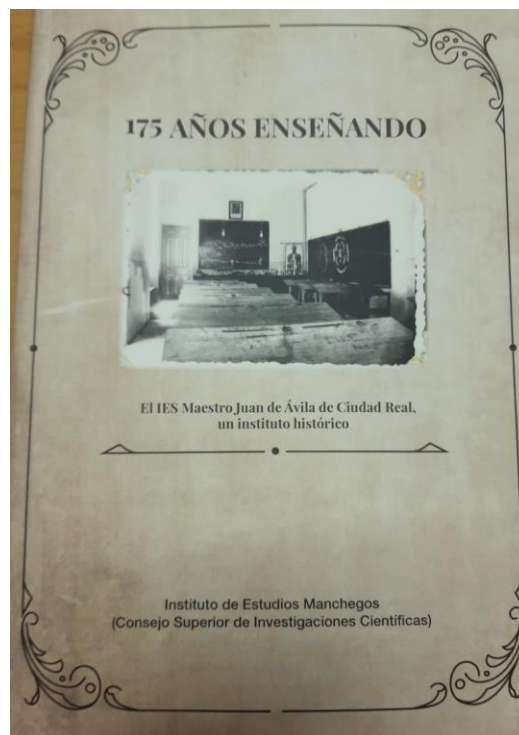
Federico García Lorca siempre fue **L**orca para mí, lo que me ha permitido tomarme la libertad de ocupar la **G** con Jaime **G**il de Biedma y trasladar a **L**orca a la **L**. Y ya puestos, he colocado a Ramón Gómez de la Serna en la **R** de **R**amón, que es como le llamamos sus amigos. ¿Pero acaso era poeta **R**amón? También lo era, así lo creo, y hasta *performer*...

Al principio, cuando empecé a percatarme de estas y otras dificultades, debo decir que no me costó nada dejarme llevar por la tentación de fabricar estas artimañas; es más, preferí que así fuera por dos motivos: porque alargaría un poco el juego y porque seguramente resultaría un alfabeto algo más personal.

J. L. J./ Prólogo del libro

Pedidos a Ediciones La Zúa:

Tfno: 652 065 034



Beatriz Crespo Alises; Carlos Carnicer García; Jesús F. López-Maestre Ruiz y Pedro del Real Francia

175 años enseñando. El IES Maestro Juan de Ávila de Ciudad Real: un instituto histórico

Prólogo de Francisco Alía; Introducción de Fernando Carretero

Ed. Instituto de Estudios Manchegos (C CSIC), Ciudad Real, 2020, 247 págs.

Nace esta publicación con motivo del 175º aniversario de la fundación del IES Maestro Juan de Ávila. Los artículos de este libro aportan una mirada sobre los orígenes y el contexto histórico en el que surgió.

La labor docente y cultural más reciente (a partir de 1967, que es cuando se traslada a su segunda sede, punto en el que había concluido el profesor Ángel Jara Barreiro su historia del instituto desde sus comienzos en el libro titulado *La segunda enseñanza en La Mancha. El instituto de Ciudad Real, 1837-1967*, publicado en 2001), algunos acontecimientos relevantes y su patrimonio, que le ha valido el reconocimiento, por parte de la Junta de Castilla-La Mancha, de Instituto Histórico, es lo que cuentan en el primer artículo Beatriz Crespo Alises y Pedro José del Real Francia.

El segundo artículo es un estudio pormenorizado y muy interesante del jardín del instituto, huerto del convento en sus inicios, jardín botánico después y plaza en la actualidad. Jesús F. López-Maestre Ruiz indaga en la historia de esta parte del instituto que durante años sirvió de clase práctica de Botánica y Agricultura, punto de encuentro de alumnos y profesores y hasta de inspiración para pintores de la talla de Ángel Andrade.

Carlos Carnicer García explica, en el tercer artículo, la razón de que su biblioteca contenga una preciosa colección de libros acerca de Filipinas en su etapa colonial; el autor nos cuenta un importante capítulo en la vida de José Patricio Clemente y su relación con el Instituto, que le llevó a dejar en su testamento una donación de más de un millar de ejemplares para la biblioteca del Instituto.

Un imprescindible prólogo de Francisco Alía Miranda nos sitúa en la España de 1843, lleno, además, de las vivencias personales del autor, antiguo alumno y hoy profesor de la UCLM.

Por último, y abrazando toda la obra, una entrañable introducción de Fernando Carretero Zabala une todos los artículos, en principio independientes, y ahora una unidad contada desde la propia vivencia personal del autor, alumno antes y profesor en la actualidad del IES Maestro Juan de Ávila.

Beatriz Crespo Alises

Babancho

Antonio Luis Galán Gall



Instituto Leonés de Cultura

VIII PREMIO DE NOVELA CORTA
TIERRAS DE LEÓN

Antonio Luis GALÁN GALL

Babancho

Instituto Leonés de Cultura;

VIII premio de novela corta Tierras de León; 2021; 120 pags.

Antonio Galán, además de bibliotecario (es el responsable de este apartado en la Universidad de CLM), es un ágil y eficaz novelista y narrador; tiene en su poder algunos premios y, lo que es más importante, más de media docena de títulos cada uno de ellos con su propio interés. Hemos tenido la suerte de publicar uno de ellos en Almud: *Imagínate lo que dirían* (en 2017)

Hace unas semanas obtuvo el VIII premio de novela corta Tierras de León que convocan la Diputación de esa provincia y el Instituto Leonés de Cultura, y ahora ve publicada la obra ganadora: *Babancho*, un relato de entorno rural, que podríamos englobar (si es que quisiéramos clasificarlo) en esa corriente ruralista que recorre la narrativa española actual y que tan buenos resultados ha dado con *Quercus*, de Rafael Cabanillas, o *Llévame a casa*, de Jesús Carrasco, por citar solo dos novelas recientes, ambas muy vinculadas a esta tierra.

Babancho es el relato intenso, contenido, directo de un extraño personaje, un mendigo que vive solo con sus perros y que apenas se relaciona con humanos, por más que con algunos de ellos mantenga vínculos cordiales, si bien esporádicos.

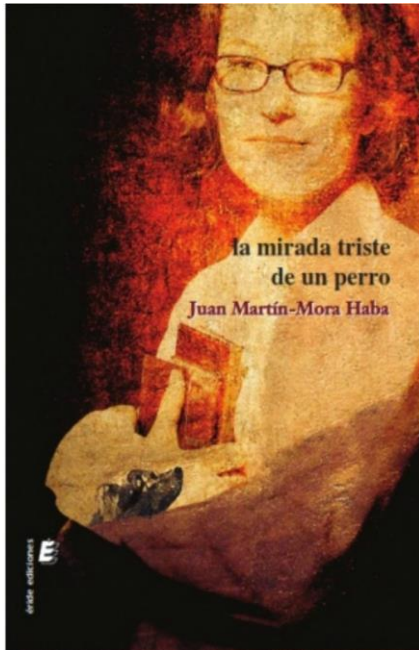
Las preocupaciones y valores de *Babancho* se resumen en conceptos muy simples: el frío, el agua, la libertad, el miedo, el respeto, la tranquila lucha diaria por una supervivencia, que se nutre de la caridad de algunos parroquianos y de lo escaso de sus

propias necesidades. Por otro lado, las personas del pueblo cercano, se mueven en otro registro: la maldad y crueldad de una pandilla de jóvenes delincuentes, la ambición política de un alcalde eterno, o la buena disposición y solidaridad de las únicas personas que aprecian a *Babancho*: la Catalana, dueña de un bar, el perito agrícola, el médico y el nuevo párroco, dispuestos todos ellos a comprenderle y ayudarle.

La trama es mínima, y no se trata de contarla aquí. Sí de dejar constancia de la fluidez con que transcurre el relato; de lo ajustado de la escritura, que oscila entre la narración en primera o en tercera persona, según las necesidades; de la claridad del lenguaje muy apropiado para un ambiente rural castellano (en la solapa, que no en el texto, se nos habla de un pueblo del sur de la provincia de Ciudad Real), en una etapa que nunca se define pero que no andaría muy lejos de la nuestra actual.

Luis Mateo Díez, el presidente del jurado que otorgó el premio a *Babancho* señaló que se trata de «una novela que honra al premio». Mateo Díez puso de manifiesto el «alto nivel de calidad en las finalistas» entre las que, además, «había una gran novela», la seleccionada. **Babancho** es, en palabras del escritor y académico leonés, «una novela realista, pero de un realismo muy estilizado, hasta un poco sofisticado, con materiales que podrían dar para una novela costumbrista y en absoluto costumbrista».

Alfonso González-Calero



Juan Martín Mora

La mirada triste de un perro

Grupo Eride

Imaginemos un pueblo en el que se relacionan unos seis mil habitantes, con monte y un río cercano, situado a veinticinco kilómetros de la capital de la provincia. Ahí nace la protagonista de la historia, tres días antes de la muerte del dictador. Su desarrollo camina a la par que los nuevos cambios de convivencia, en su entorno y en España.

El Melitón, junto a *La Palmira*, son el matrimonio propietario de ese bar espacioso en el que han puesto todo su empeño parara sacar adelante a los hijos, donde *El Pensador*, un profesor que va y viene a la ciudad a impartir sus enseñanzas, tiene reservada una mesa por las tardes junto a una de las ventanas por donde entra el sol del invierno y el aire del verano, siendo punto de reunión de todas aquellas personas capaces de aportar alguna iniciativa para la buena marcha del lugar: el alcalde, el médico, doña Elvira, republicana de izquierdas que mantiene

correspondencia con *La Pasionaria*, llamando la atención al comunista empecinado en hacer lo que él quiere, no estando de acuerdo con los demás; Valentina, la joven propietaria de la remozada gasolina, pretendida por El Romántico; el veterinario que da algunos trabajos a *Ángel El Viejo*, ayudando en su supervivencia y atendiendo al pequeño perro que siempre le acompaña; el cura, al que había que esperar a que llegase, después de la misa de los domingos, antes de dar buena cuenta de aquello preparado por *La Palmira*, para la mesa de tertulia...

Son muchas las personas que conforman aquella mesa de debate, incorporando sus conclusiones al progreso del pueblo, a través de su edil, que las somete al pleno de la Corporación.

Pero, además, la historia se compone de un variopinto número de personajes, cada uno con sus peculiaridades:

El Chichones es el muchacho más gracioso y travieso de todos los que iban a la escuela, al que *El Celemín* y *La Gerarda*, sus padres, hacían todo lo posible por embriidar, contando con la complicidad de *El Jacinto*, al que autorizaron para infringir algún castigo cuando se metía en su huerta, subiéndose a los árboles para cazar pájaros o vigilar si venían los piratas desde el río, para arremeter contra ellos con su espada de madera, refugiándose luego en el cuartel de la Guardia Civil, avisando de la invasión.

La Agorera, tenía de frente a *La Blasa*, capaz de deshacer cualquier conjuro, maleficio o malos augurios, con sus oraciones ancestrales y el rosario en la mano.

El Metralla acudía algunas mañanas al bar de Melitón con unos conejos cazados por él mismo, que *La Palmira* preparaba con mucha *quitahambres*, como llamaba a las patatas, dándose el festín todos los habituales, que acudían a la mesa del *El Pensador*.

A *Tolito* le sacaban del manicomio de la ciudad y lo llevaban al pueblo para que cambiase de aires. Le advertían de no dejarse llevar por *La Marianica*, quien decía

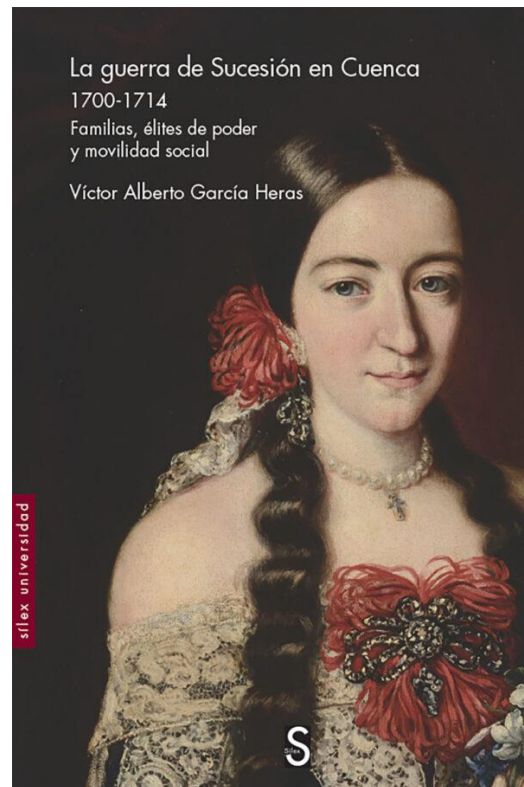
ser la fantasma oficial del castillo cercano al pueblo, porque su *colita* podía enfermar y perderla. Cuando veía a la bibliotecaria la seguía diciéndole cosas obscenas, provocando en ella inquietud, huyendo molesta como las señoras que salían de misa a las que increpaba, sobre todo si llevaban abrigos de pieles. Prefería irse durante el día al club de alterne de las afueras, donde aquellas mujeres estaban libres y le hacían pasárselo bien, simplemente mostrando al muchacho un pecho desnudo. Él las seguía cuando iban a bañarse a una parte escondida del río, observando sin ser visto, sus cuerpos desnudos, motivo de estímulo de sus instintos primarios, aliviándose.

Se trata de una historia contada en primera persona por Sandra, la protagonista e hilo conductor de toda la trama, durante momentos de complicidad con una nueva amiga, habiendo transcurrido gran parte de sus vivencias buenas y, por el contrario, las más amargas y truculentas, acontecidas a partir de su matrimonio.

Es una novela basada en la observación de lo cotidiano, llevada a término con una narrativa atrayente, para leer en cualquier momento y lugar, disfrutando de su trama, lo mismo que *El Pensador*, cuando rompía con un pedazo de pan de pueblo las yemas de dos huevos fritos de las gallinas de *La Palmira*, junto con otros tantos chorizos, de la matanza del invierno pasado en el corral de la casa, con los cerdos criados por Melitón y su mujer.

...Y a todo esto, Ángel El Viejo, decide salir del pueblo para ir a buscar a su amada de la niñez, acompañado de su pequeño perro, haciéndolo también, como salieron otros antes que él, para prosperar.

Juan Martín-Mora Haba



Víctor Alberto García Heras

La guerra de Sucesión en Cuenca 1700-1714

Familias, élites de poder y movilidad social

Ed. Silex, Madrid, 2021; 25 €; 510 pags.

Este libro puede considerarse tan oportuno como necesario. Primero, porque son casi inexistentes los estudios que han abordado de forma monográfica la guerra de Sucesión en la zona más oriental de la Corona de Castilla. Y segundo, porque lo hace desde una perspectiva social, aspecto mucho menos investigado o que ha sido planteado de una forma muy indirecta.

El libro resulta aún más innovador al mostrar en un mismo espacio no solo a las familias que disfrutaron de un proceso de movilidad social ascendente, auténtica obsesión entre los investigadores, sino

también, y con especial atención, el caso de las familias que apoyaron la candidatura del archiduque Carlos y que sufrieron represalias, confiscaciones, prisión y exilio. En definitiva, la obra incide en la necesaria visión social del estudio de la guerra como prisma para observar los procesos de cambio y la relación existente entre las estructuras y los individuos que las conforman, una perspectiva muy poco frecuentada por la historiografía especializada

Web editorial



Quique Jiménez Silva (texto)

Benjamín Juan, Antonio Esteban Hernando, Benjamín Juan y Jesús Gómez-Escalonilla (ilustraciones)

Diario alegre de un encierro triste

Ed. Ledoria, Toledo, 2021

La alcaldesa de Toledo, **Milagros Tolón**, ha presentado este jueves el libro 'Diario alegre de un encierro triste' de **Quique Jiménez Silva** y editado por la editorial Ledoria. Una obra que refleja «con ingenio, optimismo y sentido del humor» los 50 días de confinamiento del estado de alarma decretado por la pandemia de la Covid-19. La alcaldesa ha

afirmado en su intervención que el año de pandemia ha sido «muy difícil para todos» y, durante el confinamiento, «todos vivimos situaciones surrealistas» que **Jiménez Silva** recoge en sus escritos con precisión y de una manera simpática y entretenida.

Milagros Tolón se ha referido a «esas pequeñas cosas cotidianas que se convirtieron en novedades» como las tareas domésticas o el ejercicio físico, escenas que en este volumen se recopilan acompañadas de las ilustraciones de **Antonio Esteban Hernando, Benjamín Juan Santágueda y Jesús Gómez-Escalonilla** y el diseño de **Mercedes Juan**.

«Hemos vivido situaciones difíciles que nos han hecho recapacitar, y este libro las recoge para trasladarlas también a las nuevas generaciones, para que aprendamos todos de lo ocurrido; y si es con el sentido del humor y la simpatía que desprende Quique pues mucho mejor», ha dicho la alcaldesa.

También ha destacado la labor de **Jesús Muñoz** al frente de la **editorial Ledoria**, que, con este título, ha publicado cinco libros durante la pandemia, lo que demuestra su compromiso con la cultura y la difusión artística. En este sentido, la alcaldesa ha adelantado que el Ayuntamiento trabaja en la elaboración de un completo programa cultural que se desplegará en su totalidad en cuanto las condiciones sanitarias lo permitan.

En este programa tendrá especial cabida la conmemoración del VIII Centenario de Alfonso X El Sabio y el V Centenario de los Comuneros; pero, principalmente, contará con los autores y artistas toledanos, «especialmente con los más jóvenes, pues tenemos grandes talentos en nuestra ciudad que hay que potenciar».

Con la vista puesta en la vacunación y la recuperación, **Milagros Tolón** ha reconocido que ahora la «perspectiva es

diferente» y ha recomendado la lectura de este libro porque de «todo este proceso siempre podremos sacar un aprendizaje».

Por su parte, **Enrique Jiménez Silva** ha explicado que este libro servirá para que los detalles de los 50 días de confinamiento «no se olviden» y que adquirirá más valor y sentido con el paso del tiempo, mostrando a los «niños de la pandemia» cómo se vivieron aquellas jornadas de 2020.

El editor **Jesús Muñoz** ha adelantado su intención de aumentar la producción bibliográfica de Ledoria con más propuestas divulgativas, literarias y académicas, y ha señalado el «hambre intelectual» que la ciudadanía ha padecido en este periodo pandémico y que ha permitido que se mantenga la actividad de la editorial.

ABC Toledo, 23 de abril, 2021



En la muerte de Pedro Tenorio

(Al filo de los días)

El pasado 25 de abril falleció, a causa de la Covid-19 y tras largos meses de hospitalización, nuestro gran amigo el poeta madrileño Pedro Tenorio (1953). Afincado desde hace años en Talavera de la Reina, su muerte, a los 68 años, ha causado una gran tristeza y conmoción en la ciudad donde pasó la mayor parte de su vida y entre quienes, allí y en otros escenarios, a lo largo de casi cuatro décadas

compartimos con él horas, ilusiones, pasiones, luchas y palabras.

Pedro, que llevaba en su nombre y apellido una estela patronímica muy notable de la historia de España —asunto sobre el que a menudo bromeábamos y que fue incluso acicate de un proyecto narrativo suyo— ha sido sobre todo un hombre de palabra, seducido por la poesía, profesor y estudioso de la literatura y su didáctica, amante del arte y persona con una gran conciencia civil. Su labor como divulgador e incitador cultural, tanto desde su puesto de profesor de literatura como desde muchas otras actividades, es bien conocida y valorada en la ciudad del Tajo. Como poeta, su nombre trascendió las fronteras locales y logró, a través de sus publicaciones y premios, ciertos reconocimientos valiosos.

Su primer libro de poemas, *Muertos para una exposición* (1983), que obtuvo un accésit en el premio Rafael Morales, es una obra exigente y original, una indagación en las posibilidades de la palabra poética como recreadora del mundo, de un modo similar al que permiten la pintura, sus técnicas y principios. Junto a esa especie de tratado minimalista de estética y metapoética, el libro también aporta un acercamiento filosófico a las “figuraciones” del lenguaje; es decir, a su efectivo poder de “crear realidad”. «Los versos más antiguos / empiezan en el monte de heno helado / donde se desnudaban las muchachas», dice uno de sus poemas (cito de memoria). Ese libro fue ocasión de que nos conociéramos e iniciáramos un diálogo que, con intermitencias y meandros, hemos mantenido hasta no hace mucho, cuando la enfermedad lo golpeó con dureza. Fue especialmente intenso nuestro trato con ocasión de la escritura y publicación de la que probablemente sea

su obra más singular, *La luz se calla* (2013), un poemario dedicado al joven hijo muerto por propia voluntad, tragedia que marcó la vida del poeta y de la que, como han hecho a menudo los grandes creadores, Pedro consiguió extraer la dolorosa belleza de una elegía llena de lucidez e imágenes inolvidables. Fue un honor escribir el prólogo y participar en la presentación de ese libro, y fue un privilegio hablar repetidas veces con el poeta o intercambiar amplia correspondencia en torno a un núcleo fundamental de su concepción de la poesía, transformada en este caso en una verdadera tabla de salvación.

Hay en su currículum otras varias obras poéticas, también muy exigentes: recuerdo en especial el ciclo de *Evila*, que tuvo diversas encarnaciones; los poemas de denuncia de la barbaridad bélica contenidos en *Los castigos y las hostilidades* (2010, premio Gil de Biedma de Nava de la Asunción) o el recorrido por diversos registros amoroso a ritmo de jazz de *La piel del agua* (2017). Hay que añadir varios manuales y otros materiales didácticos y diversos artículos e investigaciones emprendidas con gran entusiasmo y pericia.

Pedro era un hombre tierno, inteligente, culto, gran hablador, meditativo a la hora de buscar la palabra exacta, polemista que nunca perdía la afabilidad, aunque tampoco daba fácilmente su brazo a torcer, gran amigo y creador de círculos de amistad. Recuerdo, entre otras muchos momentos compartidos, algunas veladas en el patio de la casa de Las Herencias, allí donde el Tajo se convierte en un río casi italiano y atraviesa un paisaje con ondulaciones toscanas. O noches de francachela en el Madrid de la Alegre

Transición, en reuniones o “movidas” de amigos; o con ocasión de su memorable actuación en la Sala Clamores, otras veces al hilo de la presentación de alguno de sus libros. También estuvimos alguna vez juntos en Hoyo del Manzanares, solar familiar, o en actos reivindicativos de Talavera en Toledo. Son momentos que se atesoran en la memoria y de los que siempre emerge la mirada intencionada, llena de humor e inteligencia, a veces también algo desvalida, de un amigo que nos tenía ganadas, a partes iguales, la admiración y el afecto.

Muchas de estas últimas ocasiones contaron con la complicidad de Prado Garvín, la encantadora mujer que llegó a la vida de nuestro amigo en momentos difíciles y que fue desde entonces, y hasta ayer mismo, la gran cómplice de alma fuerte. Para ella, junto a la madre (91 años), los hermanos y el resto de la familia de nuestro querido Pedro, va un gran abrazo. Al amigo, cuya muerte ha acentuado el agobio y la tristeza de estos tiempos de pérdidas tan dolorosas, lo recordaremos a menudo.

Que la tierra te sea leve, querido y grandísimo Cronopio. Para que vuelvas a sonreír allí desde donde nos mires, volveré a llamarte «moderno émulo de Pleberio, el del gran planto», al tiempo que, con mis ojos puestos en las altas Torres Albarranas de la vieja Eburia, te estoy deseando un buen viaje. Hasta siempre, amigo.

Alfredo J. RAMOS
desde La Posada del Sol de
Medianoche
(<https://letraclara.blogspot.com/>)

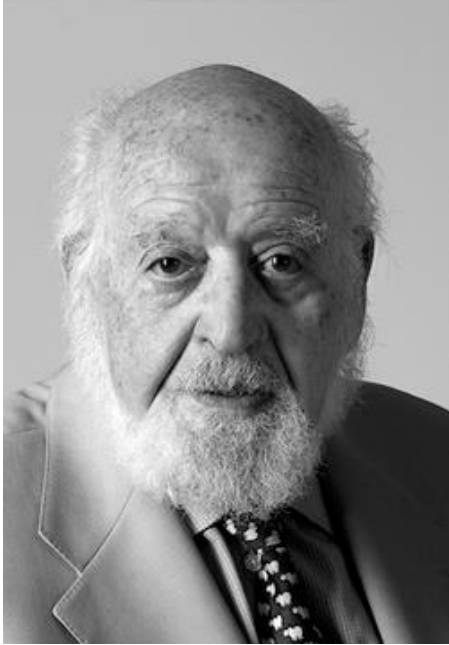


Foto Santiago Torralba

Muere Enrique Domínguez Millán, periodista y escritor conquense

El pasado 29 de abril ha fallecido en Madrid, a los 94 años, el periodista, escritor y numerario de la Real Academia Conquense de Artes y Letras (RACAL). Nacido en Cuenca capital en 1927 cursó en ella estudios de Magisterio a los que, siguieron, ya en Madrid, los de Derecho y Periodismo. Como informador centró su actividad en Radio Nacional de España -en cuya emisora en Cuenca había iniciado precisamente esa trayectoria profesional- y en Televisión Española, medios en los que su trabajo fue distinguido con premios prestigiosos. Fue un ejercicio profesional al que siempre unió una vocación de escritor especialmente expresada en el campo de la creación poética. Fue miembro de la comisión gestora que promovió la creación de la Academia Conquense de Artes y Letras, de la que seguía siendo numerario, y de la que fue su primer Presidente. Integrante y Presidente de Honor asimismo

de la Asociación Castellano-manchega de Escritores de Turismo, formó también parte de la Junta directiva de la Asociación de Escritores de CLM. Entre tantos otros galardones figuraban en su haber el Virgen del Carmen de Poemas al Mar, el Guillermo Osorio de Sonetos y los de artículos periodísticos Ciudad de Cuenca, Ciudad de Tomelloso, Ciudad de Peñíscola y Tormo de Oro.

Tras conocerse la noticia la RACAL ha expresado su condolencia por ella a su familia y ha hecho público un comunicado dejando constancia de su lógico sentimiento de pesar. Periodista y escritor de raza, Enrique Domínguez Millán no sólo fue uno de los principales promotores e impulsores de la existencia de la propia Academia, de la que fue su primer presidente, sino que durante toda su vida y a lo largo de su propia dilatada trayectoria profesional mantuvo siempre con Cuenca, tanto con la capital como con la provincia entera, estuviese donde estuviese y desde el puesto que en cualquier momento desempeñase, una relación afectiva que no sólo se expresó en tantas y tantas actividades como en ella y para ella propulsó o gestionó sino que le llevó a convertirse en uno de sus principales valedores, en uno los mejores embajadores y propagandistas de sus valores en el mundo informativo y cultural de nuestro país en un hacer que se prolongó más allá de su jubilación y que en los últimos tiempos había tenido especial reflejo en sus textos para los medios de comunicación conquenses y en su permanencia como numerario activo de la propia RACAL. Descanse en paz quien tanto nos aportó.

Nota de prensa de la RACAL, 29 abril, 2021